

8006

LATE IZTAPALAPA IV

Santa Martha
Acatitla,
la reina de la
laguna

Guillermo González Cedillo

Taller de Investigación y Edición Popular

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano
Jefe de Gobierno del Distrito Federal

Ramón Sosamontes Herreramoro
*Delegado Político del Gobierno
del Distrito Federal en Iztapalapa*

Maritza Zurita de Sosamontes
Patronato DIF Iztapalapa

Rafael Tovar y de Teresa
*Presidente del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes*

José Iturriaga de la Fuente
*Director General de
Culturas Populares*

Luis Mier y Terán Casanueva
*Rector de la Universidad Autónoma
Metropolitana Unidad Iztapalapa*

Eduardo Carrillo Hoyo
*Secretario de la Universidad
Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa*

Patricia de Leonardo Ramírez
*Coordinadora de Extensión
Universitaria de la Universidad
Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa*

Ángeles González Gamio
*Secretaria General del
Consejo de la Crónica
de la Ciudad de México*

**JURADO DEL PROYECTO EDITORIAL
“LATE IZTAPALAPA”**

Patricia de Leonardo Ramírez
Edgar Tavares
Gerardo Carrillo
Jorge Pantoja

**PROYECTO EDITORIAL
“LATE IZTAPALAPA”**

Jorge Pantoja
Coordinador General
Laura Shimanovich
Asesora
Laura Castañeda
Coordinadora Editorial
Alicia Sandoval
Apoyo



Santa Martha, la Reina de la Laguna

Guillermo González Cedillo



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
TRADICIONAL

Dirección General de Cultura y Recreación



Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Preced. _____



Contenido

☞ <i>Presentación</i>	5
☞ Orígenes de un pueblo	7
a) La prehistoria en Santa Martha Acatitla	7
b) El hombre asiático en Santa Martha	8
c) El mamut de Santa Martha	10
d) Santa Martha, tierra de volcanes	11
☞ Santa Martha Acatitla, la gran señora de la laguna	14
☞ Época prehispánica en Santa Martha	16
☞ La Conquista de Santa Martha e Iztapalapa	21
☞ Los herederos de Carlos V y Hernán Cortés en Acatitla	23
☞ El culto a Santa Martha en el pueblo	27
Naufragio de Martha al dirigirse de Palestina a Marsella	27
La leyenda dorada de Santa Martha	28
Muerte de Santa Martha	29
☞ La heráldica de Santa Martha Acatitla y San Sebastián Tecoloxtitlán	32
☞ Documento colonial	33
☞ Las brujas de Santa Martha	36
☞ Los tequesquiteros	38
☞ Las pateras de Santa Martha	39



☞ Las fiestas de mi pueblo	41
☞ Los alcanfores y pirules de mi pueblo	42
☞ El ferrocarril	43
☞ El ejido de Santa Martha Acatitla (traición y engaño a un pueblo)	45
☞ El robo del Peñón Viejo a la familia Chávez Cedillo	48
☞ El ejido de Santa Martha, botín de <i>vivales</i>	49
☞ Santa Martha y su penal	52
☞ <i>Bibliografía</i>	55



PRESENTACIÓN

A mi Santa Martha Acatitla, *La Reina de la Laguna*

Algo distingue a un gran pueblo: poder dejar una profunda huella histórica de su gran pasado en ese túnel del tiempo que perdurará por siempre en la mente de las personas que vivieron esos momentos históricos, como aquellos trovadores que de generación en generación recuerdan a esos personajes que forjaron la identidad de un pueblo, sumándose al mosaico histórico de la gran ciudad de “México-Tenochtitlán” y así formar parte de la gran patria mexicana en la cual nacimos y como soldaditos caminamos juntos con la historia nacional de los estados con sus pueblos y ciudades. Así caminamos juntos hacia el futuro del segundo milenio, forjando la historia de la ciudad más grande del mundo.

Los pueblos de la ciudad de México tienen un gran acervo histórico y cultural que debemos conservar las familias nativas, ya que nosotros heredamos el pasado, como es el caso de Santa Martha.

Los contornos de la gran ciudad de México tuvieron muchos pueblos que ancestralmente cargan con su responsabilidad histórica que hoy en día disfrutamos y que comparto con todo aquel capitalino que ignora la historia del oriente de la ciudad. Hoy comparto la historia del viejo pueblo de Santa Martha Acatitla.

Gracias, pueblo mío.

Dr. Guillermo González Cedillo
y familia





ORÍGENES DE UN PUEBLO

a) La prehistoria en Santa Martha Acatitla

El presente trabajo de investigación se basa en la tradición oral de un pueblo y en la indagación académica realizada en bibliotecas y hemerotecas. También es un homenaje a todos aquellos, hombres y mujeres, que vivieron en este terruño y nos dejaron una huella que, al pasar de los siglos, sobrevive en el pueblo, pese a los cambios ecológicos que el hombre le ha causado hasta nuestros días.

Su origen como pueblo data de algunos miles de años, cuando el hombre asiático llegó a las tierras de la cuenca de México, más tarde llamadas de Anáhuac. El hombre prehistórico, aquí, comenzó a buscar la forma de sobrevivir a la última glaciación de nuestro planeta. Aquellos cambios causaron la migración de animales de caza, que buscaban mejores tierras.

Entre esos animales llegaron los grandes paquidermos, aprovechando la congelación del estrecho de Bering, en Alaska (según la *teoría del hombre americano*). Este hecho favoreció la migración a nuestro continente, en donde el mamut aparece, primero en Norteamérica y se desplaza después a la meseta central del valle de México, que en esos tiempos era una zona de grandes lagos, y recién finalizaba su actividad volcánica, principalmente en esta zona de Santa Martha. Surgieron así los siete volcanes que resguardan a Iztapalapa y conforman la llamada fosa volcánica, lugar en donde nos ubicamos en el presente trabajo. Al pueblo de Santa Martha se le considera de alta sismicidad por ubicarse en esta fosa.

El medio volcánico y lacustre de Santa Martha habla por sí solo. Por un lado la gran zona lacustre, por otro, las cadenas de montañas y sus volcanes –que entonces tenía poco tiempo de que había cesado su actividad ignea- daban un espectáculo paradi-



siaco, en donde sólo faltaba el hombre, puesto que ya había flora y fauna en este hermoso valle de México.

Una vez terminado este recorrido haremos un viaje al pasado en donde no hay escritores, sólo la presencia de la madre naturaleza, ya iniciada la vida en aquella era cuaternaria.

b) El hombre asiático en Santa Martha

La presencia del hombre asiático fue el origen del hombre americano. La biotipología mongólica se conserva hoy en los rasgos orientales de nuestras familias: en la espalda y la cintura de nuestros hijos recién nacidos se puede observar la mancha mongólica (verdosa-negrucza) y que se les borra a los 3 o 4 años de edad.

El hombre asiático llegó a estas tierras de Anáhuac (a Santa Martha, que nos interesa especialmente) en pequeños grupos nómadas y estableció su clan en las cavernas de la sierra de Santa Catarina Yanhizotl. Desde ahí admiró la maravilla lacustre que fue el Anáhuac. Se han encontrado vestigios en esas cavernas prehistóricas, como pinturas rupestres y puntas de flecha.

Lo que el hombre de la prehistoria, tanto del paleolítico como del neolítico nos dejó como legado se ha perdido con el crecimiento desmesurado de la ciudad y la barbarie, la cual ha propiciado la destrucción de nuestras herencias.

En la actualidad se han descubierto vestigios del primer hombre en estas tierras. El profesor Ciro González Blackayer estudió esta zona, descubrió algo muy importante: uno de los entierros del hombre prehistórico en Aztahuacán, en un paraje llamado San Pedro, muy próximo a San Sebastián Tecoloxtitlán. Al hombre de Aztahuacán, según el estudio realizado por los antropólogos físicos, se le designó una antigüedad de 14 mil años. También en este mismo hallazgo fueron encontrados restos de un mamut.



Hubo muchos estudiosos en esta zona, como el doctor Manuel Gamio, quien aportó algunos datos antropomórficos del hombre prehistórico de Santa Martha. Sabemos, por los abuelos, que existieron mamuts en nuestras tierras; dadas las condiciones del lugar, el hombre prehistórico y el mamut convivieron durante algunos siglos. La caza inmoderada de este animal lo extinguió.

Me imagino a mis antepasados en estos lugares, con la belleza paradisiaca del lugar.



Los rasgos orientales aún perduran en mi raza, son los vestigios del hombre prehistórico, de su paso por Santa Martha, y que hoy admiro en hombres, mujeres y niños de mi pueblo. Aquí integrantes de la familia Cedillo.



c) El mamut de Santa Martha Acatitla

La zona oriente de Iztapalapa estuvo conformada, en su mayor parte, por lagos, esteros, pantanos y tulares. Hubo migración de grandes paquidermos, animales que fueron acorralados para ser cazados y encallados en algunos pantanos. Gracias a una de estas formas de caza, logró sobrevivir el hombre.

El descubrimiento de cementerios de algunos mamuts los localizamos de la siguiente forma: uno en Santa María Aztahuacán, descubierto en 1959 por Ciro González Blackayer; y el otro, en Santa Martha Acatitla, descubierto en septiembre de 1996.

El origen de este último hallazgo fue la inundación de la calle Tito Ferrer, frente a la escuela "Primaria 24 de febrero", en la colonia Ampliación Santa Martha. Los vecinos del lugar reportaron a la Delegación Iztapalapa la inundación y solicitaron el desazolve en la coladera central de la calle. ¡Cuál fue la sorpresa de los trabajadores! ¡No había cloaca de descarga! Esto motivó que cavaran más, y a un metro de la profundidad descubrieron algo duro: era un hueso gigante. Entonces se notificó del hallazgo al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para que revisara el sitio. En efecto, se comisionó a un antropólogo y fue emitido el dictamen de la oficina de rescate arqueológico.

Se trata de un mamut que, empantanado en un antiguo río, murió; se le calcula una antigüedad de 12 a 14 mil años. Fue un hallazgo único en su género que sin embargo no tuvo gran trascendencia entre los mismos habitantes de Santa Martha. Pero los que sabemos valorar la riqueza histórica vimos este descubrimiento con beneplácito y lo anunciamos a los medios de comunicación.

La visita de muchos curiosos -niños, adultos y gente de varias colonias vecinas- provocó el robo de algunos huesos; tanta fue la vigilancia por parte de la Secretaría de Protección y Vialidad, que cuando los policías se durmieron algunos restos del mamut desaparecieron.



Así fue el maravilloso hallazgo del mamut, que en septiembre de 1998 cumplió dos años de vida a la luz pública, después de haber permanecido miles de años a un metro de la superficie. Hoy en día los restos se localizan en la oficina de salvamento del INAH para su reconstrucción.

El pueblo de Santa Martha Acatitla espera los resultados de los estudios antropológicos, el proyecto de la reconstrucción del mamut y el establecimiento de un museo de sitio en Santa Martha.

Estos animales llegaron a medir hasta 5 metros de altura, sus colmillos alcanzaron 3.5 metros de largo y a pesar hasta 150 kilogramos. El mamut perteneció a los proboscídeos, actualmente los elefantes son los únicos sobrevivientes de esa especie. El mamut aparece en la tierra hace más de 70 millones de años. La primera especie fue el meriteno, tenía el aspecto de un cerdo, es el abuelito del mamut; hubo otras especies, como los anacús, que habitaron en el viejo mundo. El mamut contemporáneo al hombre prehistórico se extinguió en la edad de piedra.

d) Santa Martha, tierra de volcanes

El panorama volcánico en Santa Martha es extraordinario, pocos pueblos de México pueden jactarse de poseerlo. Iniciaremos con los viejos guardianes: el Popocatepetl e Iztaccihuatl, que con su blancura maravillaron a nuestros abuelos y hasta la fecha son un encanto. Imaginemos los dos volcanes y en medio de ellos el pueblo de Santa Martha, como si lo cuidaran eternamente.

A la derecha del pueblo encontramos el primer volcán extinguido de la zona, el Cerro de la Caldera, que en otros tiempos arrojó agua. A este volcán también se le conoce como el Cerro de los Reyes o de los Presidentes; tiene un cráter bastante grande que hoy, lamentablemente, está relleno de basura; es un cerro vecino y pertenece a Los Reyes, estado de México.



Los volcanes de Santa Martha ubicados en Iztapalapa, son:

1. **Volcán o Cerro de San Pablo**. Antiguamente llamado Huitaxochiotl, que significa *Cosa florecida*, nuestros abuelos contaban que iban a cazar conejos y tejones y que hubo un basamento arqueológico en su cima.
2. **Volcán o Cerro de la Peña**, también llamado *Cerro Peñudo* o *Narizón*, antes llamado Mazatepec. Este cerro tenía gran importancia para nuestros abuelos porque en él cambiaban los poderes, tanto políticos como mágico-religiosos (curanderos, brujos), delegaban los mandos a los herederos de esos oficios para bien de nuestros pueblos; en la actualidad continúa esa tradición, como aún puede constatarse por medio de las mayordomías, los comisariados ejidales, entre otros (huehues –o ancianos-, por ejemplo).
3. **Volcán o Cerro de San Lorenzo**, llamado *Yahalihucan*, significa *En el lugar redondo*; fue testigo de la llegada de los españoles por el Camino de la Polvorilla. Hoy en día este cerro está en desgracia ecológica, ya que *vivales* de la arena se lo están acabando.
4. **Volcán o Cerro Xacaltepec**, significa el *Cerro de la Cruz*; se ubica entre el Camino de la Polvorilla y está muy próximo al cerro de San Lorenzo; fue testigo mudo de las guerras floridas de los mexicas. Este es uno de los cerros más esbeltos, da la impresión de un molde de pastel, es una lástima que lo estén destruyendo con las minas de arena y grava.
5. **Volcán o Cerro del Peñón Viejo**, también llamado *Del Marqués*. Este cerro para Santa Martha ha sido un satélite en su historia. fue llamado por los aztecas *Xico* o *Tepepulco*; es el más masacrado de todos. A pesar de ser un sitio histórico para la ciudad de México, no tuvo la gracia de ser patrimonio de la humanidad. La rapiña de la gente que se ha trepado hasta su cima -grupos de *paracaidistas*- ha causado gran destrucción a la naturaleza. En la actualidad nadie hace algo por evitar este desastre, ni siquiera los grupos ecologistas.



6. **Volcán o Cerro del Tetcón.** *Cerro de la Teta*, era pequeño y se localizaba, ya desapareció, entre el Cerro Peñudo y el Xaltepec. Se le da ese nombre porque asemeja una teta; hay mucha flora y fauna en esta sierra. También tenía un pequeño cráter que lamentablemente ya no lo vemos porque lo han demolido en menos de cinco años, al Tetcón lo están explotando *vivales* a quienes no les importa el desastre ecológico que ocasionan.

7. **Volcán o Cerro de la Estrella**, llamado Huizachtépetl, *Cerro de los Huizaches*. Este cerro para el pueblo de Iztapalapa y para el pueblo mexicana tiene un valor histórico incomparable. Es una lástima el estado en que se encuentra y la falta de respeto por parte de los paracaidistas que le han robado su valor histórico.

En conclusión, Santa Martha es una región llena de volcanes que alguna vez estuvieron activos, otros no llegaron a tener actividad, pero ahí están para alegría de nosotros. Al pueblo lo cuidan estos viejos guardianes desde el inicio de los tiempos.



Paisaje de la sierra de Santa Catarina, pintado en 1942 por el Doctor Atl.
Ilustración tomada de la revista *Saber Ver*, núm. 15 El peliclesco doctor Atl.
Fundación Cultural Televisa. AC



SANTA MARTHA ACATITLA, LA GRAN SEÑORA DE LA LAGUNA

Remontémonos a la edad de las cavernas, cuando los hombres prehistóricos habitaron estos lugares: vieron una gran laguna con toda la riqueza del lugar virgen.

La naturaleza dejó flora y fauna muy característica de esta zona lacustre. Santa Martha es un pequeño pueblo localizado en un montículo reducido, de piedra y cavernas. A este paisaje imponente entre la laguna y los volcanes, llegaban parvadas de patos, chichicuñotes, apipizcas, aguachonas, gallaretas, teldíos y garzas. El gran islote de Santa Martha, en medio de un gran tular con lirios acuáticos, chichicaztle y flores de agua.

En este trabajo intentamos catalogar algunas de las lagunas que existieron en Santa Martha y pueblos circunvecinos, y que hoy en día nadie se acuerda de ellas:

1. Laguna del Marqués
2. Laguna de Xochiatenco
3. Laguna de Tepozán
4. Laguna del Salado
5. Laguna de Iztapil
6. Laguna de Cieneguilla
7. Laguna de Texcoco
8. Laguna Tlatel
9. Laguna de Santiago
10. Laguna de Aztahuacán

Este panorama hizo de Santa Martha la gran ama y señora de la laguna en el oriente; al atardecer, desde la pequeña colina pétreo, parecían un gran espejo o varios espejos, donde se reflejaba aquel esplendor de la naturaleza, dando la imagen de majestuosidad a su entorno.

Entre la fauna más común encontramos carpas, ranas, ajolotes, atepocates, gallaretas, pato bocón, pato golondrino, etcétera. En esta zona abundaban los pantanos y los grandes tulares con sus paquidermos, moscos y grandes caballitos del diablo.



Las lagunas próximas a Texcoco eran de agua salada, otras eran de agua dulce por los veneros y ojos de agua que abundaban. Los ojos de agua más importantes fueron:

1. El pozo rico, cerca del Peñón Viejo
2. El de San Pedro, en Santa María Aztahuacán
3. El de Tecolox, en San Sebastián Tecoloxtitlán
4. El del bajo Tlatel, el llamado cerrito de San Sebastián
5. El del Puente de las Torres, en lo que hoy es Zaragoza y Las Torres
6. El de Moctezuma, en el Peñón de Viejo
7. El de Tepozán, en lo que hoy es el Salado

Las lagunas de Santa Martha tuvieron gran importancia para el hombre prehistórico, quien fue amo y señor de este paraíso acuático. La profundidad de la laguna variaba, sabemos que su profundidad era aproximadamente de 2.5 metros en la parte más profunda.





ÉPOCA PREHISPÁNICA EN SANTA MARTHA

Siglos atrás, antes de la llegada de los conquistadores, esta región estuvo habitada por diversas culturas. Haremos mención de las más importantes:

1. El hombre de Tepexpan, 18 mil años a. C.
2. El hombre prehistórico, 12 a 14 mil años a. C.
3. El hombre olmeca. Habitó hace 2 mil años, cultura madre de México
4. El hombre de Teotihuacán, en sus diferentes periodos
5. El hombre tolteca
6. El hombre chichimeca
7. El hombre de Chimalhuacán
8. El hombre de Tlaxcala
9. El hombre texcocano
10. El hombre culhua
11. El hombre de Aztahuacán
12. El hombre mexica o azteca
13. El hombre de Tlapacoya
14. El hombre proveniente del Caribe y de Centroamérica
15. El hombre de España y Portugal
16. El hombre de Filipinas

La influencia de todos estos hombres llegó al valle de México, donde las culturas propias de México fueron objeto del cambio y el choque con las que llegaron, como la afrocaribeña, la española y la portuguesa. Cada uno de estos grupos dejó una profunda huella en Santa Martha, muestra de ello son los vestigios que nos legaron en la festividad de algún santo patrón, en sus fiestas o artes, vestimenta e idioma.

1. Del hombre de la prehistoria se han encontrado puntas de flecha de piedra y obsidiana, cavernas con pinturas rupestres. En la cueva de la luna, que se halla en el cerro de San Pablo se encontraron hachas de piedra del paleolítico.



2. De la cultura olmeca heredamos la peregrinación a tierra caliente, como la fiesta de Tlanepantla Cuauhtenco, y la fiesta del Señor de Tepalcingo, Morelos. En la zona de los tecales se encontraron idolillos de influencia olmeca. En la cima del cerro de San Pablo existía el centro ceremonial más importante, dedicado a Xochiquetzal. Fueron encontrados vestigios de hace dos mil años antes de Cristo, lo mismo de la zona de Tlacapoya donde hubo un asentamiento olmeca, que perdura hasta nuestros días, en el vestigio de una pirámide. En la zona de Minarrayas se ha encontrado hachas con adornos primitivos y en el Peñón Viejo, figurillas olmecas. Es lógico pensar en la influencia que llegó a Santa Martha por la relación que hubo entre estos pueblos con otros de tierra caliente.

3. De la cultura teotihuacana heredamos la cerámica roja e instrumentos musicales, como silbatos y figurillas de terracota y la celebración del equinoccio de primavera (ue-izkal-ilhuitl) o festividad de los retoños.

4. La cultura tolteca nos legó la cerámica y la elaboración de figurillas. Los grandes maestros en arte eran llamados toltecatl, que era como una gran distinción.

5. De la cultura chichimeca: de 1450 a 1500 Santa Martha fue territorio chichimeca (que significa *perro rabioso*); esta cultura dejó vestigios de su cerámica y de las guerras floridas.

6. Del hombre de Texcoco llegó la influencia del poeta Nezahualcóyotl, la cerámica y la manera de construir las casas.

7. De la cultura acolhua o culhua en Santa Martha heredamos el color rojo que aún puede verse en los pisos de muchas casas, así como la influencia en cerámica y alfarería.

8. De la cultura xochimilca heredamos la forma de construir las chinampas y la habitación de palma y zacatón. Cabe recordar que en Santa Martha hubo chinampería en las faldas del Techomulco y en el Peñón del Marqués, en Santa María Aztahuacán y en San Sebastián Tecoloxtitlán, en su embarcadero.



9. De la cultura tlatelolca o tepaneca, el uso de tlateles que se construyeron en Santa Martha, San Sebastián y Santa María.

10. La cultura azteca es la que más nos influyó, ya que heredamos la lengua náhuatl (que significa *el que habla fuerte, claro y preciso*) de una de las siete tribus. Los nahuas nos legaron el avance de todas las culturas que les precedieron en el valle de México. La cultura azteca se consolida al fundar Tenochtitlán en el año 2 casa, o 1325 del calendario cristiano.

Los aztecas supieron aprovechar los avances de las culturas anteriores que habían habitado esta cuenca. Legaron el náhuatl. Mis antepasados hablaban esa lengua melódica y dulce que hasta la fecha sobrevive con los abuelos; la lengua se resiste a morir casi en los albores del siglo XXI.

La herencia cultural del pueblo azteca fue muy grande, perdura en las fiestas de la cuelga o carnaval que se realizaba en honor a Xochiquetzal (a quien dedicaban los rituales para la renovación y el reverdecimiento de las plantas). La cultura azteca nos heredó cerámica, artes, alfarería, herbolaria, música, vestido, rituales de matrimonio, de nacimiento y de sepelio, además del temazcal.

Todas esas influencias nos dejaron un crisol de cultura, arte y tradición y como producto de ello aquí nos encontramos tratando de buscar una identidad cultural que nos unifique.

Los pueblos de Iztapalapa se consolidan a fines del siglo XV. En los albores del siglo XVI el mexica era un pueblo muy avanzado en ciencias y artes; logró su máximo esplendor de 1459 a 1502.

Enumeraré las zonas arqueológicas de Santa Martha y pueblos vecinos:

a) Teopanispa. Lugar en donde hubo una gran pirámide. Es un montículo pétreo donde hay un túnel del cual cuenta la leyenda tiene su salida en el Cerro de la Estrella. Actualmente ahí se halla la iglesia de Santa Martha.



b) Tlatel. En el cerro de Techomulco, en Tecoloxtitlán, que funciona como embarcadero y zona de teocallis.

c) Tepepulco (significa en el *Cerro Grande*). Para Moctezuma II fue uno de sus antiguos jardines botánicos así como un centro de saber en sus amoxtlis (especies de bibliotecas en donde elaboraban los tlacuilos los códices, eran templos con columnas decoradas); también fue su lugar de descanso, tenía dos serpientes de piedra que la actual barbarie destruyó y su límite era la gran laguna de la Iztapí (de los principales).

d) Xicoténcatl. A su paso los españoles en su alianza con los tlaxcaltecas dejaron a un grupo de éstos en la falda del Peñón Viejo, quienes fundaron un pequeño pueblo con el nombre de Xicoténcatl, en recuerdo del gobernante tlaxcalteca del cual, dice la leyenda, tuvo más de noventa mujeres y más de 120 hijos. Este grupo dejó una huella: los hijos de Xicoténcatl fundaron un pequeño islote, frente al Peñón, que actualmente se llama San Lorenzo Xicoténcatl.

e) Teatinos (zona ubicada en la falda del cerro de San Pablo). Ahí los mexicas celebraban sus ceremonias. Hoy este lugar es propiedad de unos estudios cinematográficos y se libró de la invasión de paracaidistas; actualmente la zona forma parte de la colonia Citlalli.

f) Aztahuacán. Eran cinco o seis montículos de piedra con sus respectivos basamentos ubicados en los actuales ejes 5 y 6 Sur y la Calzada Ermita Iztapalapa. Esta zona es atravesada por los dos ejes y algunos de estos montículos sirvieron como soporte de las torres de alta tensión. Actualmente es la colonia Paraje Zacatepec.

g) Iztahuatzi. En este lugar hubo un cementerio prehispánico y un taller de elaboración de flechas y navajas de obsidiana. Actualmente en ese preciso lugar se encuentra la Secundaria Técnica 81.

h) Aztahuacán. Zona de teocallis, en donde está la iglesia. Tuvo doce barrios, lo que confirma el lienzo de Aztahuacán.



i) Acaquilpan. Teocallis que hay en las afueras de los Reyes la Paz; actualmente es la zona industrial.

j) Huitlaxóchiotl (*Casa florecida*). Hay una ciudad de piedra que se mira desde la cima del cerro del mismo nombre y del Cerro Peñudo, con un simbolo de la forma del infinito. Actualmente en esa zona se encuentran las colonias Palmitas, Citlalli, Palmas, Xalpa, Tenorios, Buenavista, etcétera. Zona arqueológica que han destruido con una brutalidad sin nombre y no ha habido autoridad que le interese ese pasado que ya estamos perdiendo por la no reglamentación del crecimiento de esta gran megalópolis.

k) Teotongo (*Lugar del dios pequeño*). Por lo inhóspito de este lugar, la zona arqueológica fue pequeña y pobre en hallazgos. Actualmente esta zona está densamente poblada y con una gran problemática social.

Estas fueron a *grosso modo* las zonas arqueológicas más importantes y quise catalogarlas y describirlas brevemente para que las nuevas generaciones sepan que estos lugares existieron y algunos sobreviven a la barbarie del hombre moderno.





LA CONQUISTA DE SANTA MARTHA E IZTAPALAPA

La conquista de estos pueblos al oriente fue muy codiciada. Geográficamente era un punto de paso obligado de las diligencias de venían de Veracruz y Puebla, le pudiéremos llamar la puerta de acceso a la capital de la Nueva España, un cruce de caminos para el conquistador.

La entonces llamada Tenochtitlan Cuauhtli Itlacuayan fue atacada varias veces por el conquistador. En dos ocasiones, no logrando su objetivo, Hernán Cortés realiza dos ataques, uno desde el Peñón Viejo. En el tercer intento Cortés entra por el Camino de la Polvorilla, en 1521, pero no logra conquistar Iztapalapa.

Hernán Cortés es acompañado por Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval, veinte principales de Texcoco y su tropa: trece a caballo, veinte ballesteros, seis escopeteros y doscientos soldados.

Cortés fue replegado y tuvo que desistir en su intento: huyó a Tlaxcala para proveerse de hombres y armamento. El 13 de mayo de 1521 llega a Santa Martha con el objetivo de tomar el Peñón Viejo como cuartel.

Al llegar a los pueblos de la ribera enfrenta una lucha y toma por sorpresa a los indígenas, logra así su objetivo de establecerse en el Peñón, aunque no le fue fácil, pues fueron 18 días de batalla. El 31 de mayo de 1521 Cortés toma el Peñón como su cuartel y se desencadena otra batalla en donde mueren más de 10 mil indígenas. Las lagunas de Santa Martha siempre fueron un medio propicio para la conquista de Tenochtitlán. En ellas hubo muerte y sufrimiento, los españoles con su pólvora y sus trece bergantines, y los indígenas con hondas y flechas. En el Peñón, Cortés organizó la llamada entrada de rodeo por las lagunas.



1. La guarnición de Pedro de Alvarado partió de Texcoco hacia Acolman, Tzumpango y Cuauhtitlán para entrar por Tlacopan, calzada que conducía a Tenochtitlan.

2. Cristóbal de Olid salió de Texcoco, también hacia la misma dirección de Alvarado, para entrar por Coyoacán y atacar por la calzada de Iztapalapa.

3. Gonzalo de Sandoval, desde Texcoco, atravesó el lago cerca de Ecatepec y entró por Tepeyac.

Los trece bergantines entraron por Santa Martha, al norte de Iztapalapa. Los españoles dejaron su huella: fundaron ventas y estancias. También iniciaron la penosa tarea de evangelizar; durante la conquista derrumbaron teocallis y montículos que los aztecas habían edificado, aunque los pueblos de la ribera se defendieron de la embestida que les dieron con la espada y con la cruz.

A su paso, los españoles arrasaron con templos, casas y ciudades; implantaron la religión católica y el castellano, nacen así usos y costumbres diferentes... surge el mestizaje.

Los primeros religiosos desembarcan en 1519, eran 12 franciscanos; más tarde arriban grupos de diferentes órdenes: agustinos, dominicos y servitas josefinos. Cuando llega a Santa Martha y establece la primera ermita, probablemente de adobe y tejamanil, la orden franciscana toma la fundación de este pueblo y su evangelización, en 1535 aproximadamente, en la época del primer virrey, Antonio de Mendoza, quien distribuye las órdenes religiosas en todo el país. En 1608 se construye el anexo a la ermita: un convento franciscano, en un pequeño montículo de piedra. Desde las ventanas del convento los religiosos disfrutaron de aquel vergel del Anáhuac, lo que fue la gran laguna de Santa Martha, dueña y señora de su gran pasado y belleza, donde se gestaban los orígenes de una nueva raza que enfrentaría el futuro de un pueblo que lucha por sobrevivir en los tiempos modernos.



LOS HEREDEROS DE CARLOS V Y HERNÁN CORTÉS EN ACATITLA

La conquista y evangelización de este pueblo originaron que, en los albores del siglo XX, nacieran los herederos del conquistador extremeño, Hernán Cortés, cuyas propiedades pasarían a manos de los caciques de Santa Martha. La nobleza europea jamás imaginó que en este continente sobrevivirían los guardianes y herederos del Peñón Viejo, llamado antiguamente Tepepulco. La realeza de España no sabe que en estas tierras mestizas están los herederos de aquellos aguerridos conquistadores.

Recordemos que la reina Isabel, *La católica*, en su testamento pidió que le cuidaran a sus indios de América. Como herederos de Carlos V y Hernán Cortés, los de Santa Martha tenemos el compromiso de velar por el Peñón, aunque actualmente la propiedad esté en manos de gente intrusa a la herencia que nos dejaron estos grandes personajes de la historia universal.

Ya conquistada Tenochtitlán, Hernán Cortés envía noticias de la Nueva España; en sus cartas de relación habla de estas tierras del Anáhuac mencionando los peñones que sobresalían del lago de Texcoco; uno de ellos, el del Peñón Viejo, que tiene un gran parecido con el de Gibraltar, España.

Cortés, como capitán general de la Nueva España, obsequia los dos peñones a Carlos V. Más tarde pasan a ser propiedad de Cortés; anteriormente habían sido un jardín botánico de Moctezuma II, donde hubo gran herbolaria medicinal para la preparación de ungüentos y brebajes.

El Peñón Viejo siempre fue importante para los habitantes de Santa Martha, ya que en él se establecieron los amoxtlis (bibliotecas), en donde se pintaban los códices que, algunos, hasta hoy se conservan.



El Peñón es importante para la historia de Santa Martha. Al ser su propietario Carlos V. Cortés lo describió en sus "Cartas de relación". El Peñón se llamó *Del Marqués* en honor a él, marqués del Valle. En 1535, Cortés manda traer 42 llamas del Perú. Años después el Peñón pasa a ser propiedad de Martín Cortés, único hijo de Hernán; más tarde la propiedad queda en el olvido, al no haber descendencia comprobada.

Nadie pelea la propiedad y cae en el olvido. Los habitantes de Santa Martha y San Sebastián, durante trescientos años, aproximadamente, lo consideraron suyo, y era conocido en todos sus parajes por mis antepasados. Desde Santa Martha salían todos los días en sus canoas y con sus redes para la pesca y caza de patos. De la laguna también sacaban pescaditos, ahuatle, carpas grandes y chichicuilotes. Para eso corría el año de 1894, cuando un hecho trascendental sucedió: don Justo Chávez, el bisabuelo de quien escribe estas líneas, salva la vida a Porfirio Díaz, escondiéndolo en su canoa durante una emboscada que le habían tendido en el Peñón. De ahí surge la amistad y el compadrazgo que duran hasta la muerte de Díaz.

La relación que hubo entre Porfirio Díaz y la familia Chávez Cedillo hizo que don Porfirio bautizara algunos de los hijos de don Justo, al cual da posesión de 600 hectáreas de tierras en el Peñón. En 1895 el Peñón vuelve a tener dueño. Surge así el cacique de Santa Martha y San Sebastián. La entrega de tierras por parte de Porfirio Díaz lo avala una escritura de 1895. La familia Chávez Cedillo hereda el Peñón que un día fue del emperador Carlos V. Los abuelos fueron felices con el Peñón, gozando de la laguna y de los ojos de agua.

Los abuelos iban a cazar conejos y tejones, patos y chichicuilotes, incluso Porfirio Díaz y su hijo participaban en estas cazas. La familia conserva el Peñón hasta 1918, cuando un español, De la Canal, y un tal Zacani, falsifican la firma de Justo Chávez y argumentan que le habían comprado el Peñón en 60 mil pesos, cosa que no fue cierta. Justo Chávez murió asesinado en Cuautla en 1915. La gente del pueblo escuchó la hablada del tal Zacani, quien dijo acabaría de explotar el Peñón en 10 años, cosa que no



fue así, han pasado más de 50 y aún no terminan de explotarlo. Pero el mismo pueblo se vengó, ya que el único hijo de Zacani amaneció muerto una mañana de 1930 en la Calzada Ignacio Zaragoza.

El Peñón fue objeto de una explotación despiadada e infame en sus minas de arena y tezontle. La arena y la piedra roja hacen del Peñón un cerro muy llamativo, así como uno de los más bellos del valle de México.

Gracias al tezontle muchas de nuestras familias tuvieron un ingreso económico, ya que lo transportaban hasta el centro de la ciudad. Este tezontle sirvió para embellecer lo que fuera, el siglo pasado, la *Ciudad de los Palacios*.

Haremos una mención especial al tío de este autor, Arnulfo Montes Mariles, quien fue contratista toda su vida. Gracias a nuestro Peñón, el México de fines del siglo pasado y principios de éste se embelleció. Hoy la destrucción no tiene nombre: le han dinamitado su centro haciendo de sus entrañas minas de arena y tezontle que la barbarie de paracaidistas y "arrimados", como les dicen en el pueblo, llegaron a invadir trepando como sanguijuelas. Hoy pasamos frente a él sin poder hacer nada, pese a un mentado partido ecologista, que parece no voltear para Santa Martha Acatitla, y sólo ve hacia la colonia Roma. Sabemos de la cantidad de radiaciones que emana el Peñón, como lo dijera nuestro amigo pintor y vulcanólogo Gerardo Murillo, el doctor Atl, quien varias veces visitó el pueblo y cruzó nuestro Peñón del Marqués.

Atl decía que era un volcán apagado y sabemos, por deducción, que genera radiaciones en combinación con los rayos solares y puede producir cáncer en las personas. Pero, en fin, hasta una unidad habitacional han construido en pleno corazón del Peñón.

Nuestra herencia ha sido robada, destrozada y masacrada por una bola de gentes "arrimadas", como dirían despectivamente nuestros abuelos; *vivales* que siguen llegando y no hay quien los meta en cintura. Pero eso no importa, la familia Chávez Cedillo nos consideramos herederos y custodios del Peñón, al cual tanto



queremos y que tanto disfrutaron nuestros abuelos. Es parte de la historia de nuestro pasado. Ha de saber España que, como decía el rey a sus súbditos, seguimos siendo los chiricos (shiricos), siervos del rey.

En Santa Martha el pueblo conservará por siempre la historia de su Peñón que heredó de la corona de España, y no lo dejará a la deriva en manos de gente que sólo destruye y depreda; en la cima del cerro actualmente está la muestra del proletariado. A la fuerza ha sido construida una calzada y las autoridades lo permiten. Hoy en día es refugio de paracaidistas y en sus cuevas anida el inframundo de las drogas. El lema de estos paracaidistas es "depredar, obstruir, estorbar"; claro que ellos no tienen nada que perder, todo por ganar: no pagan impuestos ni luz... y así "vivimos felices".

Lástima que la UNESCO nunca se dio cuenta de que el Peñón Viejo fuera patrimonio de la humanidad. Hoy en día es una desgracia que no tiene remedio y es un desecho de la sociedad mexicana actual.

Hoy en día decimos los herederos del emperador Carlos V de Alemania y I de España: el Peñón lo consideraremos por siempre nuestro, el patrimonio histórico de nuestros hijos de Santa Martha y pueblos circunvecinos que velarán por siempre a su Peñón. Aunque otras personas vivan cerca de él, seguirá siendo de nosotros, los de Santa Martha Acatitla.

C. I. D.



EL CULTO A SANTA MARTHA EN EL PUEBLO

El culto de Santa Martha aparece, en Acatitla, en el siglo XVI, con aquel conquistador católico anónimo que a su paso por estas tierras, lleno de fe, trajo el culto de esta venerada imagen, símbolo de un pueblo que lo identifica dentro de la gran metrópolis.

La imagen de Santa Martha tuvo que navegar desde la península Ibérica, junto con aquel conquistador que no sabemos quién fue, para rendirle culto, siempre, en estas tierras del Anáhuac y convertirse en la reina de la laguna, donde fue la ama y señora durante varios siglos, hasta que se secó la laguna de Santa Martha por causa de la mancha urbana y por la entubación de los ojos de agua, así como de cauces de ríos y lagunas.

Cuando el conquistador se avecina en Acatitla comienza a fundar la venta de Santa Martha, lugar muy concurrido por los viajeros que pasaban por el camino real a México, hoy Calzada Ignacio Zaragoza, y que sirvió de hostel hasta fines del siglo pasado.

La iconografía nos dice que Santa Martha nació en Betania, era hermana de Lázaro y de María Magdalena, según lo atestiguan los pasajes bíblicos: acompañó a la virgen María a la crucifixión, sepultura, resurrección y ascensión de Jesús, Martha fue hostelera y discípula de Cristo.

Nafragio de Santa Martha al dirigirse de Palestina a Marsella

Después de la muerte de Jesús y del descendimiento del Espíritu Santo, Martha, Lázaro, María Magdalena, Marcela y Maximiano fueron detenidos y llevados a la costa del *Mare Nostrum* (hoy Mediterráneo), en Palestina y -como prisioneros- fueron arrojados en una pequeña barca, sin mástiles, velas ni aparejos, al mar.



Con la providencia divina naufragaron tres meses con sus días y noches, pasando hambre y frío. Fueron socorridos por habitantes de algunas islas del Mediterráneo y una mañana, después de varios días de naufragio, llegaron a la Costa Azul y desembarcaron sanos y salvos en Marsella, hoy ciudad de Francia. Ahí comienzan a predicar el Evangelio en nombre de Cristo. Con la llegada del cristianismo a la Galia el mecanismo psicológico fue implantado por el símbolo de los contrarios del bien y el mal.

Martha toma mayor importancia como pionera del cristianismo convirtiendo a los pobladores de las regiones de Tarascón, Provenza, Arles, Aviñón y Marsella. En este puerto de Marsella Martha realiza su primer milagro: cuando estaba predicando el Evangelio un joven de Aviñón se acercó para escuchar el sermón; después el joven al cruzar el río es arrastrado y “muere” pero Martha lo resucita.

La leyenda dorada de Santa Martha

El simbolismo que justifica la leyenda de Santa Martha se basa en una vieja creencia precristiana respecto al dragón que existía entre los galos, al cual los cristianos representaban como una serpiente, al diablo como al mal y, en consecuencia, a la antigua religión se le consideró pagana.

Un prodigio la hizo célebre: cierto horrible dragón sembraba el terror por las márgenes del río Rhone, cerca de la ciudad que más tarde se llamó Tarascón. Martha fue valientemente al monte Olivet para encontrar al monstruo. Armada con el signo de la cruz se introdujo en el bosque. Lo encontró y una vez dominado lo ató con un cordel a su cintura, de esta manera lo llevó amarrado de Tarascón a Arles, donde los habitantes lo mataron a pedradas y con golpes de lanza.

Santa Martha escogió Tarascón como lugar para su retiro y formó un grupo de doncellas que la seguían. Fundó un monasterio en el Bosque Negro, cercano a Tarascón. Santa Martha llega a someter al mal, representado por la religión vencida cuyas prácticas toman un papel mágico supersticioso.



Santa Martha representa la vida activa y tiene dos consecuencias:

1. Se hace protectora de las domésticas o amas de casa del sur del Francia.
2. Es índice posible para su invocación con fines amorosos, en México.

Y deducimos otra invocación de Santa Martha por aquel naufragio: ser nombrada patrona o protectora de los marinos.

Muerte de Santa Martha

Martha muere en el año 70 d.C., en Tarascón, Francia, en una cama de cenizas. En ese lugar se conservan hasta la fecha sus reliquias. En 1187 se descubre su sepulcro y en 1448 se inicia el culto cristiano a Santa Martha con los juegos del rey René de Francia.

La veneración de la imagen tiene 540 años. En México, durante la Colonia, es una de las santas más invocadas con fines amorosos. En Acatitla es muy venerada y es patrona de los dos puntos arriba mencionados, de ahí las invocaciones que surgieron durante la Colonia, que decían "Martha la buena, Martha la mala".

A partir de 1622 se establece la diferencia entre estos tipos de creencias. Esta costumbre fue transportada por los españoles, mulatos y moros que llegaron de la ciudad de Sevilla. He ahí el porqué el pueblo de Santa Martha heredó las facultades de "Martha, la mala" que muchas veces eran utilizadas por la gente del pueblo en la brujería. De ahí la tradición de la novena de los nueve martes de Santa Martha, que el pueblo tomó por el lado de "Santa Martha la mala", generándose la costumbre de hacer daño en el envío de comida a las personas a las que se odiaba.

Se instituyó el 29 de junio la fiesta de Santa Martha. Su origen es en Francia, en donde Tarascón se convierte en importante centro de peregrinaje y año con año se celebra una trascendente fiesta agrícola para evitar que las lluvias se incrementen, crezcan los cauces de los ríos y con ello se pierdan las cosechas.



La procesión posiblemente es de origen galo, ya que dentro del cristianismo no era una práctica corriente. Se realiza el paso de la tarasca y el maestro, sus tarascones y sus caballeros, y con fuejes de nervios de buey golpean la imagen de la tarasca, y en el cortejo que la seguía habían agricultores y artesanos, en medio de los cuales se ve a Santa Martha -representada por unas lindas doncellas-, los agricultores y artesanos representaban sus labores a la manera de juego. Hacen participar a la gente lanzando una lluvia de panes benditos y bombones. Aparece en ese momento una barca llena de agua, y a la proa y a la popa un viejo piloto, los marinos arrojaban agua encima de los asistentes, después se efectuaba un banquete y con el órgano y el tambor continuaban la música tarasca saludando al buen Dios.

Aquí, en México, Santa Martha fue muy venerada e invocada, desde la Colonia hasta nuestros días. La iglesia de Santa Martha, con su antiguo convento, formaba un conjunto arquitectónico maravilloso, aire que aún conserva su construcción.

La iglesia actual es de estilo herreriano. Ha sido renovada tres o cuatro veces, parece una fortaleza morisca, como la Alhambra de Granada, España, con sus almenas que se yerguen majestuosamente. El torreón fue construido en 1925, ya que el anterior fue bombardeado durante la revolución. En este periodo, la iglesia fue tomada como cuartel, con toda la destrucción que eso implica; las hojas de oro de sus altares fueron incendiadas.

Un día me contó la tía Balbina Arenas que se acordaba que cuando era chica había un arco de cantera que tenía grabada la siguiente leyenda en náhuatl: "Esta casa estaba muerta, pero revivió".

La iglesia tiene como patrona principal a Santa Martha, imagen que según dice la gente, no es la original, ya que durante la revolución la fueron a esconder a Tlaltenco, pero cuando terminó la gesta y fueron a pedirla, ya no quisieron devolverla. La iglesia actual tiene forma de cruz latina, la fachada es neoclásica; el torreón, con sus respectivas almenas, consta de tres campanas, dos imágenes esculpidas que parecen ser las más antiguas, una escalinata de piedra negra de muy buena traza y junto a la iglesia, en



otro nivel, la cocina conventual: la parte trasera de la casa parroquial conduce al túnel que, según dicen, sale hasta el Cerro de la Estrella.

En el interior de la iglesia encontramos la imagen de Santa Martha, al lado está la de San Sebastián Mártir, arriba de las dos imágenes hay un Cristo, probablemente del siglo XVI. Encontramos a un lado una de las salas más importantes de la iglesia que guarda media docena de imágenes, entre las cuales se halla San Diego de Alcalá, San Bernardo, San Salvador, el Santo Entierro, la Purísima Concepción, entre otros. En la sacristía hay algunos cuadros al óleo y una fuente bautismal ya en desuso. En el corredor hay algunas canteras esculpidas con motivos indígenas y flores muy bien trabajadas. Cuenta con un coro y un vetusto órgano de pedal.



Santa Martha.



LA HERÁLDICA DE SANTA MARTHA ACATITLA Y SAN SEBASTIÁN TECOLOXTITLÁN

Desde la Conquista, nuestros pueblos usaron apellidos españoles, la forma en que los adquirieron es variada e inverosímil. Algunos son verdaderos, otros bastardos, otros cimarrones, pero en muchos de los casos fueron prestados, algunos sobrepuestos, alquilados o comprados. Algunos fueron traídos de otros pueblos, máxime con la revolución. Los solares y las casas reales de Santa Martha sacan su casta y su nobleza de origen, motivo por el cual no menciono todos los apellidos.

Entre los más frecuentes en Santa Martha están los siguientes:

Montero, Torres, Castro, Gutiérrez, Serrano, Solares, Castañeda, Corona, Batrez, Cuautla, Medina, Flores, Portugués, Alvarado, Sánchez y Aguilar.

Y los de San Sebastián son:

Mariles, Peña, Huerta, Flores, Martínez, Chávez, Cedillo, Montes, Alcibar, Espinola, Conchillos, Olivares, Arenas, Flores, Montesinos, Brígido, Vázquez, Serrano, Velaiz, Benavides, Cabrera y Palma.

Esta mención, de cada uno de los apellidos, representa el "alma mather" de un pueblo que ha luchado y sufrido por darse una identidad. Los apellidos no considerados llegaron después de la fundación de los pueblos, otros porque fueron cambiados por motivos familiares y algunos más porque fueron puestos por gusto.

De esta manera estuvo presente España con sus provincias de Castilla, Cataluña, Galicia, Andalucía y Vasconia.



DOCUMENTO COLONIAL

Definición de límites de tierras de Santa Martha hace 268 años y sus canteras de tezontle en autos en contra del convento de San Agustín con fecha de 13 de febrero de 1730.

Estos autos del convento de San Agustín de la ciudad de México se hicieron en contra de los naturales de Santa Martha Acatitla sobre el despojo de algunas tierras pertenecientes a las canteras de tezontle que poseía dicho convento. Santa Martha pertenecía, en el año de 1730, a la jurisdicción de Mexicalzingo.

El Lic. Don Matias Fernández de Hajar procedió a la diligencia de posesión. Fueron al paraje de Micalapa se encontró una mojonera desbaratada donde el alcalde de Santa Martha Acatitla dijo empezar ahí las tierras de su pueblo, por lo que se puso en posesión de estas tierras tomando como linderos las siguientes:

Poniente.- Lindero de Tecuento lindaba con las tierras del pueblo de Santa María Aztahuacán.

Sur.- Se llegó a al paraje Zacatepec (Sacatepeque) desde donde se volvió caminando a dicho viento hasta llegar a otro paraje nombrado de Siguaquitlapacaya linda con las tierras de San Francisco Tlaltenco por dicho tiempo del sur.

De este paraje se fueron hasta el Camino Real de México (*hoy Calzada de Zaragoza*) que estaba frente del paraje llamado Ticumán y desde dicho Camino Real el comisionado fue amparando al alcalde de Santa Martha hasta el paraje de Ticumán y del paraje de Ticumán se caminó monte arriba al paraje nombrado del Corralito.

Los de Santiago Acahualtepec contradijeron a los de Santa Martha y dijeron que les pertenecía.

Por su parte los de Santa Martha dijeron pertenecerles estas tierras. Ya que en la posesión que se les había dado estaba incluido dicho paraje, así como todos los demás.

Los de Santa María Aztahuacán y Santiago Acahualtepec contradijeron y sin embargo el comisionado amparó a los naturales de Santa Martha Acatitla en la referida posesión de tierras.

El 2 de octubre de 1732 el corregidor del pueblo de Mexicalzingo con el escribano real, don Manuel Salazar Villegas y el procurador del convento de San Agustín y el alcalde del pueblo de Santa Martha y testigos examinados y alcaldes de los pueblos de Santiago Acahualtepec y los reyes de Acaquilpan se procedió a practicar la diligencia de visita de ojos y guiando los testigos:

Caminando hacia el oriente se llegó al paraje nombrado el zapote y ser donde comenzó la posesión que se dio al convento de San Agustín de la ciudad de México.





En este auto estuvieron, Antonio Hernández y Andrés Felipe indios principales del pueblo de los Reyes Acaquilpan.

Manifiestaron que en este paraje no se había dado posesión a los de Santa Martha Acatitla por lo que el comisionado preguntó si las tierras en que se iba a ejecutar la diligencia de vista de ojos y reconocimiento eran las mismas que habían tomado posesión los de Santa Martha, contestando no ser así y estar en paraje distinto en las partes del poniente y nortes donde se verificaban los linderos.

1.- Paraje Micalapa

2.- Paraje Tecuento

3.- Paraje Zacatepec

4.- Paraje Ticumán

Viniéndose en dicho paraje sobre la mano derecha y a la parte del sur. Unos cerrillos y a sus pies varias milpas de maíz que muchos de los presentes dijeron pertenecer a los naturales de Santa Martha Acatitla.

El representante del Convento de San Agustín manifestó estar dichas milpas en las tierras pertenecientes a su convento.

Había dos cerros que estaban en cuestión como lo es el cerro de Tetlama y el otro llamado cerro de Aguayo y no pudieron subir al cerro por lo áspero. Los testigos dijeron haber en el cerro de Aguayo otra mina de piedra perteneciente al convento de San Agustín, reconociendo que en todas las tierras en que obtuvo posesión el convento de San Agustín se veía cantidad de milpas de manera que hasta la falda de los cerros estaban sembradas y en este paraje los de Santa Martha presentaron la petición que se agregó a estos autos, expresando los testigos que la posesión que obtuvieron los padres del convento de San Agustín era hasta las cumbres de los mencionados cerros de Aguayo y Tetlama.

Se volvieron hacia el poniente y cargado a la del sur se llegó por entre unas milpas de Santa Martha a unas peñas que los testigos dijeron nombrarse de los bonetes y volviéndose para el poniente, a poca distancia se encontró una piedra pintada con una media luna y más adelante por el mismo poniente ser el lindero del árbol de capulín que lo arrancaron y se colocó una mojonera una piedra grande que también habían quitado los de Santa Martha y que todas las tierras que habían demostrado eran las que se comprendían debajo de los linderos pertenecientes al convento de San Agustín.

Al preguntar el comisionado uno de los testigos manifestó que el terreno sembrado de milpas por los de Santa Martha sería como de dos fanegas y que la distancia sería como de $\frac{1}{4}$ de legua.

Para mayor claridad el comisionado volvió a preguntar a los del poblado de los Reyes si en todas las tierras en que se había ejecutado la diligencia se comprendía alguna parte de los que tomaron posesión los de Santa Martha, respondiendo que no, pues que eran distintas, por su parte, varios naturales dijeron ser del pueblo de Santa María Aztahuacán y de Culhuacán y que contradecían la posesión que los naturales que los naturales de Santa Martha habían aprendido.

Remitidos los autos a la Real Audiencia

El representante del convento de San Agustín pidió que se le restituyeran las tierras sembradas dentro de los linderos del mencionado convento.



Se acordó de conformidad por decreto de la Real Audiencia fechado el 17 de marzo de 1733 y que se mandaron acumular a estos autos los que seguían con los naturales de Iztapalapa, Iztacalco, Mexicalzingo, y Culhuacán que pendían de la Real Audiencia.

En cumplimiento del decreto que antecede estando en el campo términos del pueblo de Santa Martha de la jurisdicción de Mexicalzingo y paraje donde comenzó la diligencia de vista de ojos y donde estaba un arbolito que nombran El Zapote, el 27 de junio de 1733.

Don Livio de Salazar Manrique de Lara Corregidor de la Jurisdicción y el escribano don Manuel de Salazar Villegas se procedió a practicar la diligencia de amparo de posesión ordena y presente el procurador del Convento de San Agustín, el alcalde de Santa Martha, alcalde del pueblo de los Reyes Acaquilpan, el alcalde de Santiago Acahualtepec y testigos.

Caminando al oriente hasta llegar a la cumbre de un cerro llamado de Teclama en donde estaban varias bocas de cantera, habiendo contradiicha la posición el alcalde de Santa Martha Acatitla en el paraje que llaman Los Corralitos (*hoy colonia Miravalle y de mal nombre le llaman Los Abuelos. Los corrales fueron tierras de mis bisabuelos*) el auto se hizo como el anterior.

Por su parte el alcalde de Los Reyes hizo igual contradicción sin embargo habiendo vuelta o desde dicho paraje y cerros de Aguayo y Teclama aprendiendo dicho padre procurador el amparo de posesión hasta llegar a las peñas que nombran de los bonetes y paraje donde estaba el árbol que llaman El Capulín, en donde se celebró otro acto de posesión a favor del representante del convento de San Agustín, mandando que dicho convento no fuera despojado de dicha posesión sin ser primero oído y por fuero y derecho vencido cuyas tierras se hallaban sembradas de milpas con las que se concluyó esta diligencia. Consta que los naturales de Santa Martha fueron notificados de que no inquietaran ni perturbaran a dicho convento en la posesión que habían aprendido y que usaran de su derecho de propiedad ante la Real Audiencia de la ciudad de México.



LAS BRUJAS DE SANTA MARTHA

En el viejo pueblo heredero de la gran tradición herbolaria, quienes supieron manejarla muy bien para curar con yerbas, fueron los chamanes o brujas, también llamados curanderos, que abundaban en este pueblo. Los había para hacer el bien y para hacer el mal.

En tiempos prehispánicos el uso de la herbolaria y la sabiduría de los curanderos y brujas sirvió de base para el tratamiento de enfermedades. El conocimiento de la botánica fue muy avanzado por haber tenido Moctezuma II un jardín en el Peñón. Esta herbolaria fue utilizada en la elaboración de brebajes para curaciones, ungüentos, esencias y colores para los códices.

Supieron observar qué efectos tenían en las personas, tanto para hacer beneficios como maleficios. En Santa Martha y San Sebastián hubo gran tradición para hacer el mal. Doble herencia, tanto prehispánica como colonial. Invocaban a Santa Martha, la mala, con las nueve habas y la novena de los nueve martes, para retener los amantes u hombre que las mujeres deseaban. En la modalidad de Santa Martha, la buena, la invocaban como patrona de las amas de casa. Las brujas de aquí fueron muy temidas en el siglo pasado, ya que practicaban muchos trabajos y maleficios.

Algunas personas del pueblo hablaban de los Tlahuapochis (mariposa del mal agüero), donde las brujas dejaban sus piernas en el tlecuil, en el brasero, y el resto de su cuerpo salía para hacer maldades; regresaban antes que amaneciera para recobrar su figura humana, además se chupaban a los niños recién nacidos.

Otro capítulo importante son los llamados nahuales: humanos que se convertían en algún animal. Otras familias practicaban el espiritismo: otras, las sesiones de la cuija. Los maleficios los hacían las brujas en el panteón, en las casas o por medio de alimentos, fotografías, muñecos de trapo con alfileres prendidos o ropa de la persona a quien estaba destinado.



Las brujas de Santa Martha fueron muy temidas en los pueblos circunvecinos, además practicaban las limpieas que, según mis parientes, eran muy saludables para el cuerpo y el espíritu. No podía faltar el uso del temazcal.

En fin, las brujas y curanderas tomaron un lugar muy especial, cuando platico de ese pasado negro de mi pueblo digo que soy de pueblo brujo, que no me avergüenzo, y que, al contrario, me da gusto que mi gente haya manejado con tanta habilidad las ciencias ocultas, para bien o para mal.





LOS TEQUESQUITEROS

En Santa Martha Acatitla, llamada Reina de la Laguna, abundaba el tequesquite, que desde tiempos remotos mis familias aprendieron a cultivarlo en las lagunas. Además de la caza de pato y la pesca, comercializaban el tequesquite*, en trueque o en efectivo.

Cabe aclarar que en un pueblo como el nuestro, en donde la alimentación siempre estuvo basada en el maíz, la importancia del tequesquite adquirió gran relevancia.

De los productos de la laguna nuestras familias vivieron durante varios siglos. La manera en que transportaban el tequesquite era por medio de sémilas, burros o caballos. El comercio de los antiguos mexicanos era a través del trueque, el tequesquite lo iban a cambiar a tierra caliente, como ellos le llamaban a los estados de Guerrero y Morelos (Iguala, Taxco, Acapulco, Cuatla, Cuautenco, Cuernavaca).

Nuestros parientes, ya iniciado el siglo XX, practicaban el trueque por semillas y víveres propios de la tierra caliente. De esa forma subsistieron, sobre todo durante la Revolución, que ellos recordaban como tiempos del hambre.

También comercializaban el producto a través de los tianguis y más tarde la venta de este codiciado producto. Hasta la fecha hay dos o tres familias que viven de este oficio, aunque su uso va en decadencia puesto que el progreso lo ha desplazado. De aquella actividad sólo queda un vago recuerdo de la peregrinación a tierra caliente, en que mi gente se iba semanas y hasta meses enteros para poder traer víveres y algún dinerillo, que en otros tiempos llegaron a asolear las monedas y medirlo en cuartillos, como dirían mis abuelos.

* Sal natural que aparece en forma de eflorescencias al evaporarse el agua de los lagos salobres.



Ese dinero, que obtenía el abuelo, lo metía en su cinturón de víbora. De aquellos aguaceros, de todas las penurias de hambre y enfermedad que vivió nuestra gente en esos viejos caminos reales, que hoy nadie cruza y pocos recuerdan.

Del pueblo salían los antiguos habitantes cargados de tequesquite, con sus sémilas, burros y caballos, llevando su itacate para el camino. Ya me imagino el regreso de tierra caliente de los abuelos: el pueblo entero se regocijaba, y la familia comería bien y disfrutaría algunos días del dinero que traían.

Con este espacio rindo homenaje y reconocimiento a todos los tequesquiteros que trabajaron para salir adelante en esta tierra de Santa Martha y a las familias que todavía viven en este terruño y viven del tequesquite (familias Benavides y Mariles).

El tequesquite se dio por toneladas. Hoy es un producto que muchos mexicanos no conocen, y menos los ciudadanos del México moderno.

LAS *PATERAS* DE SANTA MARTHA

En este capítulo rindo un homenaje a esas mujeres que dieron toda su vida a la venta y trueque de patos y chichicuilotos. Esas mujeres que comercializaban los productos de la laguna: pescaditos y ahuatles, además de los ya mencionados, forman parte de la tradición del México que se fue.

Las *pateras* caminaban las viejas calles de la ciudad de México gritando: "Chichicuilotitos, marchantinta, compre sus acosiles y pescaditos, chulita, coma su ahuate y su carpa, mi ama, compre mis patos y chichicuilotos, marchantita". Con aquella actividad, la mujer luchaba por sobrevivir, con el hijo a sus espaldas, por los viejos barrios de la Merced y en los caseríos del centro histórico.



Las *pateras* de mi pueblo pasaron a ser uno de los personajes de aquel paisaje popular y urbano que hubo en el Distrito Federal y que hoy nadie recuerda. Las mujeres de mi pueblo preparaban su canoa y la cargaban con los productos de la laguna para salir a vender el producto de "las armadas" y de la pesca, y salían a comerciar a la Merced, Iztapalapa, la Alhóndiga, Lagunilla, Santa Anita, entre otros. Los productos que expendían en estas plazas eran el ahuate, atepocates, pescaditos amarillos y blancos, carpas, acosiles, mosco cuatecón, gallaretas, cuacocoxtli, zarzetas, codornices, apizcas, chichicuilotos (de tipo chalates, blancos, cuatecones y mecos), teldillas, juiles, ajolotes, ranas, tortugas, amilotes, palancanas (nidos de ranas), garzas y patos de las diferentes especies: bocones, golondrinos, chaparros, canadienses, etcétera.

Hubo *pateras* famosas que dejaron una huella importante en Santa Martha y en San Sebastián, una de ellas fue la tía Fernanda Arenas Mariles, la famosa *patera* de San Sebastián. Ella caminó con sus pies descalzos por las viejas calles de México durante toda su vida, vendiendo sus pescaditos, patos y chichicuilotos... y descalza anduvo hasta el final de sus días.

Recuerdo aquella frase cuando llegaba mi abuelo a la casa y le decía a mi abuela Higinia: "llegó Fer-





nanda, la patera, cómprale mi pato y mi chichicuilote" y al día siguiente comíamos pato, mole, tamales de tripa de pato, pescaditos y huevera.

En la actualidad hay un grupo de pateras como doña Eufrasia Torres Montero que vive en Santa Martha y que todavía se dedica a la venta de patos y chichicuילות, tamales de huevera y pescaditos. Aún conservan esa vieja tradición en Santa Martha, tradición que ya agoniza en el pueblo. Uno de los factores es por la pérdida de la laguna, uno de los últimos reductos del gran lago de Texcoco.

LAS FIESTAS DE MI PUEBLO

Santa Martha es un pueblo risueño y bullanguero, ya que siempre ha tenido una característica especial y siempre habrá fiesta, pese a ser un pueblo olvidado por muchos. Santa Martha celebra las siguientes fiestas:

- ☞ 20 de enero, dedicada a San Sebastián
- ☞ 2 de febrero, día de la Candelaria
- ☞ Fiesta del carnaval o festividad de la cuelga
- ☞ Semana Mayor
- ☞ Corpus Christi
- ☞ 29 de julio, dedicada a Santa Martha
- ☞ 6 de agosto, dedicada al Divino Salvador
- ☞ 12 de diciembre, a la virgen de Guadalupe

Como dicen, siempre hay fiesta en mi pueblo; a pesar de sus problemas de pobreza, siempre cumple sus compromisos heredados por los abuelos. A pesar de que hay mucha gente avecindada, ya que la población de Santa Martha se vio mermada en las últimas décadas, se conserva ese espíritu pueblerino que legamos a las nuevas generaciones. Esas fiestas tradicionales luchan por



sobrevivir a través de sus mayordomías, que mucho hacen para llevar a cabo dichas fiestas y contratar los músicos que amenizan en el atrio y los gastos para las portadas de la iglesia, los cuetones, los toritos y los castillos.

En la noche los mayordomos organizan el baile, contratan algún grupo musical del momento. Antaño eran orquestas, como la de Carlos Campos, Miguel Ángel Serralde, Chino Flores, Acerina, José Casquera, Ramón Cedillo, entre otros.

Mi pueblo de Santa Martha, tan risueño y festivo, siempre altivo con su hermosa iglesia y su gran panorámica desde lo alto de su sagrado templo.

El motivo por el cual escribo este capítulo es un pequeño homenaje a todas las mayordomías de Santa Martha que han organizado y cargado a costas la responsabilidad de sacar la fiesta adelante.

Hoy el pueblo se enfrenta a una crisis de valores pero nuestras fiestas nos unen y nos consolidan como pueblo y no permiten que bandas y cholos destruyan la tradición de los pueblos.

LOS ALCANFORES Y PIRULES DE MI PUEBLO

Estos árboles eran parte del paisaje de mi pueblo. ¡Cómo recordamos aquellas arboledas tan grandes que fueron nuestras delicias cuando niños al colgar un columpio o jugar con sus semillitas! Las abuelas nos mandaban a cortar ramas de alcanfor para elaborar algún mejunje o remedio para la tos. En fin, rindo un recuerdo al panorama que hoy lamentablemente se está extinguiendo debido a la pérdida de los mantos acuíferos. El atrio de la iglesia aún conserva algunos de los alcanfores.

También hubo en Santa Martha mezquites que, algunos de ellos, son inolvidables en la mente de muchos de mis coterráneos. El alcanfor lo considero como el símbolo de antaño del pueblo de Santa Martha. Hoy en día sólo quedan unos pocos en la Calzada



Ignacio Zaragoza, estos árboles adornaban el antiguo camino real y la venta, antigua entrada al pueblo, hoy es la calle más olvidada y sucia, sólo adornada por sus viejos alcanfores que se están secando y la calle ni banqueta tiene, pero eso sí, hay motel; esa es la entrada del olvidado pueblo de Santa Martha.

EL FERROCARRIL

Han de saber: el pueblo de Santa Martha tiene entre su recuerdo haber visto pasar al ferrocarril de mulitas, de vapor y de escuchar el famoso *chu chu* y el silbido al llegar al Peñón Viejo y a Santa Martha. Este ferrocarril de carga y de pasajeros salía de la vieja estación de San Lázaro, cuyo destino eran diferentes ciudades de la república. El interoceánico era el ferrocarril de vapor que iba al puerto de Veracruz. Algunas veces llevaba carga negra y el carro Pullman, de pasajeros, era el último.

Cómo recordamos el espectáculo que fue posible admirar desde Santa Martha o el Peñón Viejo, el paso del ferrocarril con su caldera de vapor y su manera de silbar puntualmente. Los fieles y durmientes fueron el conducto de muchos pasos de gente que iba a trabajar muy temprano al centro de la ciudad; recordemos que antes no había transporte para el pueblo y las familias que tenían que ir a trabajar o a vender al centro, salían a las cuatro de la mañana para llegar a las seis o siete. Algunos de ellos seguían la vía hasta llegar a San Lázaro.

Además del ferrocarril interoceánico, inaugurado a fines del siglo XIX, hubo un tren de mulitas que tenía rutas cortas sobre la calzada México-Puebla, hoy Ignacio Zaragoza.

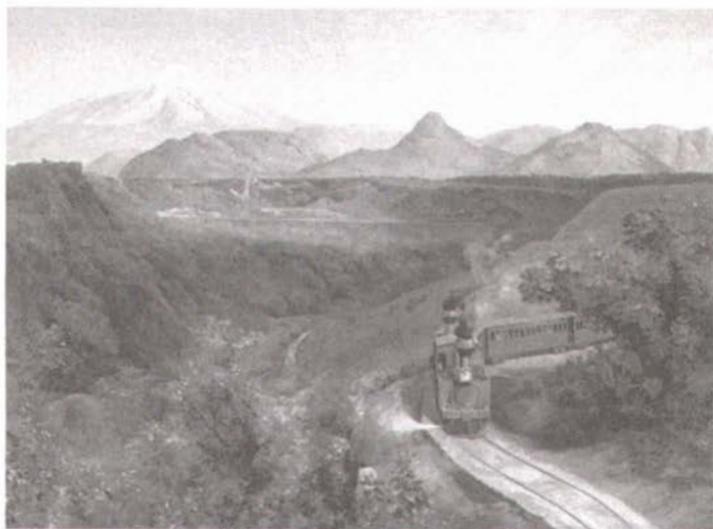
Además hubo otro ferrocarril que mandó construir Porfirio Díaz con el fin de ayudar a su compadre Justo Chávez; también ordenó dinamitar el Tecolox, donde había unas peñas, y hoy hay una



excavación de unos 40 metros de profundidad, para que pasara el ferrocarril a San Rafael Atlixco. En el Tecolox, San Sebastián Tecoloxtitlán, este tren de vapor tenía una toma de agua.

Este tren, San Rafael Atlixco, venía desde San Lázaro por lo que hoy sería Congreso de la Unión, pasaba por Jamaica, Coyuya, la Cruz. En el pueblo le llamaban la *Pipilita*, porque casi no hacía ruido, como el otro que silbaba muy fuerte.

Son recuerdos de mis abuelos, y que pocos saben del pasado del pueblo, el cual, en la actualidad, es devorado por la macha urbana que todo lo depreda, que todo lo acaba... pero que no puede destruir el recuerdo de unas cuantas personas.



El Citlaltépetl, 1897. José María Velasco.
CNCA/INBA/Museo Nacional de Arte.



EL EJIDO DE SANTA MARTHA ACATITLA (traición y engaño a un pueblo)

Los orígenes del ejido de Santa Martha son oscuros y enlodados desde el principio. Los pueblos de Santa Martha y San Sebastián, corrieron la misma suerte en el presente siglo.

Estas pequeñas comunidades iniciaban 1900 con toda la belleza y el prodigio con que la naturaleza les había dotado. Al estallar la revolución muchos de los habitantes se enlistan en las tropas. En ese entonces el pueblo de Santa Martha sólo disponía de pocas tierras.

En Santa Martha el pueblo vivía de la caza y la pesca de los patos y los pescaditos de su laguna, juntos enfrentaban los mismos problemas de tierras, pues éstas se hallaban en manos del cacique Justo Chávez, quien había llegado a San Sebastián a uno de los solares en 1875. Este hombre, personaje único en la vida de estos pueblos, era originario de Zitácuaro, Michoacán. Vivió con su primer matrimonio en el Peñón de los Baños (hoy aeropuerto de la ciudad de México) antes de avecindarse en San Sebastián Tecolotitlán. Llegó viudo y rico a este pueblo e incrementó su riqueza con la gran cantidad de tierras que llegó a poseer gracias al compadrazgo con el entonces presidente Porfirio Díaz, por haberle salvado la vida. El compadrazgo motivó que estas tierras fueran privilegiadas y gozaran de todas las mercedes del dictador mexicano.

Porfirio Díaz disfrutó tanto de las tierras como de las lagunas cuando venía a cazar patos y chichicuilotos. Varias veces llegó a comer en la casa de Justo Chávez. Este cacique registra las tierras el 19 de noviembre de 1895, cuando Santa Martha era jurisdicción de Xochimilco, y cuyo registro público de Tlalpan está bajo el número 1325, foja 123, sección primera. En esta fecha Justo Chávez, casado en segundo matrimonio con doña Sabina Alcán-



tara. *encompadró* con Porfirio Díaz, pues éste vino a bautizar al hijo de Justo Chávez, el niño se llamó Porfirio. En ese bautizo el presidente dio bolo de centenarios.

La extensión de tierras de Justo Chávez en 1895 era de 591 hectáreas, 23 áreas y 82 centiáreas. Este hombre, muy trabajador, estableció su pequeña hacienda, la cual vivía de las "armadas" de patos, chichicuilotes, zarzetas y de la pesca. Este hombre fue también muy astuto: logró que las tierras pantanosas y cenagosas tuvieran su apogeo y florecimiento a principios de siglo con sus chinampas y tulares. La propiedad fue mal vista por los naturales de Santa Martha y Santa María.

Al estallar el movimiento revolucionario con el lema de "la tierra es de quien la trabaja", los estragos que le causaron a Justo Chávez fueron mortales debido a los saqueos de que fuera objeto la casa grande y nuestras familias; en esos lios de revolución, de miseria y de hambre, gracias a la laguna lograron sobrevivir.

Los primeros en caer fueron los caciques, la mira estaba en el compadre de Porfirio Díaz. Cuando éste sale exiliado del país, Justo Chávez salva varias veces su pellejo, luego de quedar desprotegido. La envidia y el egoísmo de varias familias fueron contra él y su familia. Eran los albores de 1915. La situación del país era caótica por doquier; en estos pueblos había hambre y malas condiciones de vida.

Justo Chávez se refugió en Cuautla y disfrazaba su cacicazgo viviendo modestamente, precisamente por las amenazas y los frecuentes atentados de que era objeto. Sabía que se encontraba en el epicentro de la revolución mexicana, lugar en donde la ley de Zapata era respetada, pero Justo Chávez recibía comunicación de su mujer y de sus hijos. Por esos días fue a una fiesta y lo supieron los pobladores de Santa Martha, quienes acariciaban aquel momento para despojarlo de sus tierras, por lo que se dirigieron a Cuautla con la intención de matarlo. Lo encuentran, lo saludan hipócritamente, le fingen amistad y lealtad y una vez que ganan su confianza lo invitan a jugar barajas la noche del 24 de marzo de 1915. Los de Santa Martha, ni tontos ni perezosos, le disparan con



arma de fuego, lo hieren de muerte y huyen cobardemente. Los vecinos escuchan los balazos y lo auxilian llevándolo al hospital de Cautla, en donde fallece al día siguiente.

Con esta muerte y con el movimiento revolucionario, que seguía haciendo estragos, la familia de Justo Chávez pasó por una situación muy difícil, por lo que se amparan en 1916: según la ley, le tocaba a cada uno de los hijos de don Justo, 55 hectáreas. Así pasaron algunos años. Los de Santa Martha se organizan y el 19 de octubre de 1921 envían a la Comisión Agraria una petición para que les doten estas tierras para su ejido.

Es hasta el 21 de noviembre del mismo año cuando dicha petición la presentaron por escrito los señores Genaro Sánchez, Cornelio Nava, Pablo Gutiérrez, Ponciano Olivares y Matías Mariles. El 19 de febrero de 1922 vuelven a solicitar las tierras señalando como despojante a Justo Chávez, pero nuestra familia ya había metido un juicio y había una sucesión de por medio. Así siguió el estira y afloja, hasta que de tanto andar pidiendo tierras los de Santa Martha, por un decreto presidencial de Álvaro Obregón, el 20 de febrero de 1924, les da una resolución publicada el 27 de marzo del mismo año, donde se le expropia a Justo Chávez las 591 hectáreas para dotarlas como ejido al pueblo de Santa Martha, que ve coronadas sus traiciones y ambiciones.

La familia de Justo Chávez defiende sus tierras, pues estaba amparada desde años atrás, y argumentaba que las tierras que había heredado eran para utilidad pública. Mi familia fue presa de abusos por parte de jueces y abogados. Mi familia se amparó y el juicio duró años y años, pero los de Santa Martha seguían con sus intenciones de tomar las tierras hasta que en 1950 son expropiadas, por orden presidencial, 216 hectáreas para instalar una torre de comunicaciones, en lo que hoy es la "Cabeza de Juárez". Así la familia empieza a perder las tierras del abuelo. Entre 1960 y 1962 son expropiadas 324 hectáreas. De esta manera surge el ejido de Santa Martha, entre traiciones y engaños que dieron lugar a un rosario de penalidades durante dos décadas y media, de 1963 a 1986.



El ejido queda en manos de una serie de personas que habían traicionado la buena fe y voluntad de la familia Chávez Cedillo, entre abogados y *vivales*. Así se apodera de tierras un pueblo que a principios de siglo no tenía nada. El fin de esta expropiación era para dotar de tierra a los 324 jefes de familia. El de Santa Martha es uno de los ejidos más saqueados por una serie de personas que desde sus orígenes mantuvieron intereses mezquinos y hasta la fecha es la misma gata, pero revolcada, como dice el refrán.

EL ROBO DEL PEÑÓN VIEJO A LA FAMILIA CHÁVEZ CEDILLO

Es sin duda el primer robo de las tierras después del asesinato de Justo Chávez: uno de los *vivales* de Santa Martha se enamora, según él, de una de las hijas de don Justo, mi tía Sixta Chávez -profesora-, y la *emboruca*. Él es un tal Cornelio Nava. Ambos rentan, a Miguel de la Canal, el Peñón Viejo para que explote el tezontle y la arena, pero éste les "hace de chivo los tamales" y sale con que Justo Chávez le vendió el Peñón en 60 mil pesos y presenta un papel escriturado, en donde dice que el español De la Canal lo había comprado en 1918. Eso no podía ser, pues Justo Chávez fue asesinado en 1915. El negocio había sido arreglado por algunos *vivales* de Santa Martha, falsificando la firma de la compra-venta.



EL EJIDO DE SANTA MARTHA, BOTÍN DE *VIVALES*

Después de solicitar por mucho tiempo las tierras de Santa Martha y San Sebastián, desde 1924, los lugareños logran que la Comisión Agraria los dote de la primera parte del ejido, y estas personas se ven en la imperiosa necesidad de nombrar a su primer comisariado ejidal: Cornelio Nava, apodado *El viejo* o *Marica*, por no haber tenido hijos. Después de casi cinco lustros se convoca a nuevas elecciones; resulta elegido Ubaldo Castañeda, en 1961. Estas elecciones fueron y son arbitrarias. Como eran hombres de muy raquítica preparación se dejaron sobornar por una serie de *vivales* que se les acercaron y les ofrecieron coches, dinero, comida... y escogieron las mejores tierras, en medio de asambleas y juntas que hacían cada ocho días, entre el sol y las tolvaneras, disque los pocos ejidatarios y sus descendientes, con la latente amenaza de los *vivales* de borrar de la lista a los ejidatarios. Ubaldo Castañeda, llamado *Cabeza de Bola*, se rodea de colaboradores, entre ellos Pedro Arenas Mariles, Rosalío Conchillos y el señor Huerta, entre otros. Todos sacan el mejor provecho de la situación, todos toman las mejores tierras de la tercera repartición (1962-1963), a muchos les tocó sobre la calzada Zaragoza porque así lo habían planeado.

Dada la ignorancia y la poca facilidad de palabra del comisariado ejidal, y ante la avalancha de partidos políticos, los *vivales* se repegaron al PRI con el diputado federal Sánchez Mireles y con el delegado político Villalobos. Todos ellos mandaban las tarjetitas de recomendación para que se les dotara de tierras del ejido de Santa Martha.

Se convoca a la junta general para dotar de tierra a los ejidatarios, entonces 324 jefes de familia. A cada uno se le daría un lote de 1400, 1600 o 1800 mts². La dotación era para cada uno de los ejidatarios y sus hijos mayores de 18 años. Entre la confusión de pleitos, disgustos y amenazas, invasiones de *paracaidistas*, el



comisariado ejidal procede a extender las correspondientes cartas de adjudicación. Recuerdo que eran días enteros y colas largas, tumulto de gente ansiosa de recibir su papel.

Después de estas andanzas de nervios y desesperación en las juntas, se convoca a otra más para repartir las tierras por manzanas y lotes. Cómo recuerdo las asoleadas y malpasadas en lodazales que nos dieron nuestros padres, y cuántos regaños y *cuerizas* nos dieron por no estarnos quietos en el lugar en donde nos dejaban y en muchas ocasiones hasta sin comer nos tuvieron. Esas juntas me traen un mal recuerdo: la desorganización, la poca educación de la gente que manejaba los cargos.

Cómo recuerdo cuando acompañé a mi madre para andar detrás de un mentado ingeniero que con una cinta métrica y junto con el comisariado ejidal y achichincles andaban midiendo y dando posesión, estacando los predios y ¡claro! los colados y los grandes *amigochos* ni cola hacían. A la gente del pueblo le decían "espera, más al rato", entre enojos y sudor. Cómo recuerdo al comisariado ejidal, Ubaldo Castañeda, que ya no sabía ni quién era, pues todo el mundo lo acosaba por todos los lugares. Recuerdo el gran gesto que tuvo con los huehues a quienes atendió primero, y a mis abuelos en particular. Dio la manzana primera para los veteranos de la revolución. No se me olvida la manera en que media aquellas ilusiones llamadas lotes y manzanas. Fue ilusión a pesar del gran esfuerzo y las penurias que sufrieron nuestros padres, y de pilón nosotros.

Después llega una comisión para regularizar la tenencia de la tierra, ya que habían pasado más de 15 años en que el ejido no tenía ningún servicio público, sólo el alumbrado. Nuestra gente batalló sin agua ni drenaje. La falta de agua era muy frecuente y por largas temporadas la gente esperaba las pipas para llenar sus tambos. No había escrituración y se le propone al entonces comisariado ejidal, Julián Nava, que vendan los ejidatarios al CORETT (1972) y que se indemnizara a los ejidatarios. Corría 1974 y, por decreto presidencial, el 31 de diciembre se solicita la expropiación de una superficie de 336 hectáreas, 15 áreas y 96 centiáreas de los terrenos ejidales. En el mismo decreto se le adjudica un valor



unitario de 35 mil pesos por hectárea. El costo total del ejido no daba más de dos millones 415, 587 pesos con 54 centavos.

Más tarde los ejidatarios estaban pendientes e ilusionados con ese dinero y seguían las juntas y juntas; tiempo después salió publicada una lista de ejidatarios, quién sabe de dónde, algunos no eran del pueblo y sin embargo aparecían anotados. Seguían las juntas y los viejos iban a perder su tiempo, algunos ya no oían, pero seguían yendo con la ilusión de recibir un gran dinero. Lógicamente que tratándose de dinero los *vivales* manejaban la documentación a su antojo, por ejemplo, la ocultaban.

Por fin llega la ansiada indemnización: 80 mil pesos a cada ejidatario, menos 10 mil pesos obligatorios para la comida del licenciado. Este dinero fue la manzana de la discordia de muchos de mis paisanos, sobre todo entre los hermanos, porque uno cobraba y otro no. Ese dinero fue maldito para la mayoría porque nunca lo disfrutaron, sólo ocasionó pleitos y dolores de cabeza.

Más tarde los ejidatarios, ya viejos y cansados, se fueron muriendo y otra vez juntas y juntas porque se había recuperado para el pueblo de Santa Martha el balneario "Elba", que durante años había estado rentado y el pueblo ni por enterado. El comisariado ejidal sale con la novedad de que se restablecería el balneario, para beneficio de los del pueblo. Y los pobres viejos y viejas se iban los domingos todo el día para levantar el balneario con el engaño de que les iban a dar más dinero, bajo la amenaza de que quien faltara sería sacado de la lista. Los *vivales* se aprovecharon de los viejos.

A la fecha nosotros, los herederos de los ejidatarios, no sabemos a quién está beneficiando esta Turística Ejidal porque las instalaciones ningún beneficio al pueblo le han traído. En la actualidad las instalaciones constan de bar, salones de baile, albercas y liga de fútbol. Y la ganancia no sabemos a dónde va a parar.

Pobre ejido de Santa Martha Acatitla, hasta cuándo va a terminar tu calvario, tus hijos hoy en día no se interesan por tu historia ni por tu pueblo ni por nada.



SANTA MARTHA Y SU PENAL

La ilusión de que el pueblo prosperara llegó. Para esto corrían los años 1955-1956, cuando un grupo de ingenieros del Departamento del Distrito Federal se presentaron en el pueblo y compraron terrenos a las familias sin decirles para qué sería el uso. El Departamento tenía como regente al licenciado Ernesto P. Uru-churtu. La compra fue muy barata, nos pagaron a peso el metro y nunca se imaginaron que se establecería la Penitenciaría General de la República, en donde purgarían sus penas los delincuentes más peligrosos de México. Este penal cambió el entorno del pueblo, le robó más de la mitad de su territorio, el pueblo quedó aislado por años; sólo el viejo montículo y sus alcanfores son visibles a lo lejos. Por las noches estallaban los gritos y lamentos de los presos que eran golpeados o torturados en la madrugada.

Hoy Santa Martha Acatitla es famosa en todo el mundo por su penitenciaría que abrió sus puertas en 1957 y desde entonces los tenemos de vecinos, hasta que funcionó la prisión de Almoloya de Juárez, en el estado de México, a los delincuentes y narcotraficantes más buscados.

También el pueblo ha sido testigo de fugas espectaculares, como la del "Falcón", que se consideró la fuga del siglo. Cuando esto sucedió el pueblo se vio lleno de patrullas y de policías cateando todas las casas. Hubo otras fugas y nuevamente se repitió el mismo espectáculo.

Recordamos que en las noches, desde las torres de control, los custodios prendían las luminarias y los reflectores e iluminaban el campo baldío que rodeaba la *Peni*, como le llamaba el pueblo a esta cárcel. Recuerdo aquellos policías y custodios que se uniformaban de azul y que hacían sus razzias.



Algunos del pueblo entraron a trabajar como custodios. En fin, esa es la presencia del penal en Santa Martha, el cual segó el viejo camino de Santiago, que iba de San Sebastián al pueblo de Santiago Acahualtepec.

El pueblo de Santa Martha Acatitla purga su condena de siglos, olvidada por los historiadores, antropólogos, sociólogos, puesto que nunca le han hecho caso a este pasado histórico que hoy saco a la luz pública.







BIBLIOGRAFÍA

- ☐ García Granados, Rafael. Nómina de los santos conventos franciscano. 170 págs., 1960.
- ☐ Roig, Juan Fernando. Iconografía de los santos. Ediciones Omega.
- ☐- Anales de Antropología, vol. XI. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.
- ☐ Clavijero, Francisco Javier. Historia antigua de México. Dirección General de Artes.
- ☐ Macazaga Ordoño. Nombres geográficos de México. Editorial Innovación
- ☐ Muñoz T., San Antón. Relaciones originales de Chalco-Amecameca.
- ☐ Garibi, Daniela. Investigaciones Lingüísticas, tomo IV.
- ☐ O'Gorman, Edmundo. Una estampa del siglo XVI. Archivo General de la Nación, vol. 206, documento 9, Ramo Inquisición, 12 de mayo de 1593.
- ☐ Diez autos del convento de San Agustín de México en contra de los naturales de Santa Martha Acatitla, 13 de febrero de 1730. Archivo General de la Nación, Ramo Inquisición.
- ☐ Vivo, Jorge A. Estudio integral territorial y nacional de México. Ediciones Galaxia.



Esta edición se terminó de imprimir
en el mes de julio de 1999.
El tiraje fue de 1000 ejemplares.

Carta al lector

Darle la voz a los protagonistas de los diversos proyectos que viven a lo largo y ancho de Iztapalapa es el objetivo del taller de investigación y edición popular "Late Iztapalapa". Este número de seis nuevos trabajos llega a su cuarta edición.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



016104

Los autores lograron plasmar en sus textos la frescura y la fuerza de quien vive de cerca cada episodio, como fundadores o residentes de sus barrios y colonias; ellos han escudriñado, como cronistas natos, en archivos familiares, parroquiales y comunitarios para escribir y compartir estos fragmentos de la historia de nuestra demarcación.

En un esfuerzo interinstitucional, entre la Delegación Iztapalapa y el Consejo de la Crónica del Gobierno del Distrito Federal, la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Dirección General de Culturas Populares, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el taller "Late Iztapalapa" llega así a su cuarta emisión, proporcionando a los vecinos interesados en convertirse en cronistas de barrio, las herramientas necesarias para traducir, en textos e imágenes, los testimonios pasados y recientes de su comunidad.

Los trabajos que integran esta cuarta edición son: **La parroquia de San Lucas**, de Beatriz Ramírez; **Santa Martha Acatitla, la reina de la laguna**, de Guillermo González Cedillo; **USCOVI: de los sueños a los pies sobre nuestra tierra**, **El molino**, de Francisco Javier Mejía e Irma Fuentes Matías; **La Cueva del pueblo de Iztapalapa**, de Ángel de la Rosa; **Unión de Colonos de Lomas de la Estancia**, de Flor Nayeli Figueroa Esquivel, Jahel López Guerrero y Miriam Manrique Domínguez; y **Juanita, un conocimiento que se extingue**, de María Luisa Rivera Grijalva.

Ramón Sosamontes Herreramoro

Delegado Político del Gobierno
del Distrito Federal en Iztapalapa



CIUDAD DE MÉXICO



Casa abierta al tiempo
UNIDAD IZTAPALAPA



Dirección
General de
CULTURAS POPULARES



CONSEJO DE LA CRÓNICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO